

Arte y territorio: una perspectiva desde la estética

Actas de Diseño (2018, diciembre)
Vol. 26, pp. 152-157. ISSN 1850-2032
Fecha de recepción: agosto 2014
Fecha de aceptación: noviembre 2016
Versión final: diciembre 2018

Mauricio Vera Sánchez (*)

Resumen: La generación de conocimiento está atravesada por componentes racionales centrados en el lenguaje, y sensibles que nos permite construir afectivamente el mundo. En este sentido, la ponencia aborda como desde un enfoque pedagógico se puede generar una enseñabilidad provocativa acerca de la relación arte y territorio, tomando como ejemplo la frontera México-Estados Unidos, de cómo entender el arte y el territorio desde lo geopolítico y también, y al mismo tiempo, desde lo geopoético. Como lugares de encuentros y des-encuentros, inclusiones y exclusiones, de fusión de los afectos expresados a través del sentir y ser sentido, es decir, desde la estética.

Palabras clave: Estética - Arte - Frontera - Geopoético - Geopolítica.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 157]

El arte, como el territorio, son siempre al mismo tiempo y de la misma manera fronteras, intersticios que juntan y separan; resultados de contactos entre algo o alguien; residuos de afectos encontrados o des-encontrados que se entienden más allá de la pura racionalidad lingüística. El arte, como el territorio, acercan entonces aquello que se hallaba separado, o distancian aquello que se hallaba junto para hacerlo sensible, es decir, estético.

Se hace arte, se construye el territorio, para hacernos sensible al otro en la doble pretensión de sentir y ser sentido, o con mayor profundidad y espesor, para poder vivir. Y si vivir significa, como lo siente José Luis Pardo, no estar nunca solo, estarse desviviendo o muriendo por algo o por alguien, estar inclinado. Bien entendido –precisa el filósofo- que:

... este morir no significa para nada abrazar la muerte, ni necesariamente ir al paredón o a la cámara de gas: es, sí, un *tormento*, el del apasionado o el enamorado que se muere por tal cosa o por tal persona, una *tentación*, pero no un instante o una hora privilegiados, sino un cierto estado sostenido, (...), un tormento que puede ser ligero o ridículo (Pardo, 1996, p. 150).

Así, es en las fronteras e intersticios que son el arte y el territorio donde transcurre, fluye, la vida.

El arte y el territorio como fronteras e intersticios que son, se podrán entender en su condición duplicada y simultánea: primero, como pura geometría de las reglas y los estilos, de la política y las leyes, de la asepsia. Desde esta perspectiva serán, si se quiere, asuntos estrictamente de la racionalidad geopolítica. Cada superficie “puede ser entendida como plano geométrico; cada piel como película lisa, como envoltorio rasante, abstracto. (...) Obrando mediante esta concepción, el globo terráqueo puede ser traducido a simple superficie esférica, (...) mundo insensible, solo inteligible, superficie medible o técnicamente cuantificable” (Mesa, 2010, p. 21).

Segundo, se podrán entender como pura geografía, como tierra labrada, superficies de inscripción afectiva, impredecibles espacios de la mezcla, des-reglados, sin

estilos predeterminados, superficies sucias, lugares de la creación, de la poiesis, de la geopoética. La tierra

también es posible comprenderla estéticamente y de manera expandida, es decir no sólo como manifestación sensible de lo inteligible, (...) sino además y ante todo, como variedad de configuraciones o tejidos afectivos, como diversidad de capas decorativas que hacen la diferencia –y las indiferencias– entre lugar y lugar, gesto y gesto, cosa y cosa (Mesa, 2010, p. 21).

Podríamos decir entonces que arte y territorio son constructos estéticos, cuya materialidad u objetividad –entendida como el hacerse objeto sensible, forma palpable– se definen en esencia en sus texturas afectivas, emocionales, sensoriales, más que en procesos enteramente racionales. Siguiendo la ruta de Andre Leroi-Gourhan, señalada en el ya clásico libro *El gesto y la palabra*, en el arte y el territorio podríamos decir que convergen eso que él denomina el trípode de la cultura, es decir, que en niveles distintos estos –arte y territorio– están habitados por, y son entendidos desde, el lenguaje (de orden lineal, racional, geométrico, geopolítico), la técnica (como condición para existir en las formas y la materialidad) y la estética (como producto del sentir y ser sentido, como geopoética). Constructos estéticos que configuran lugares, objetos, espacios y conceptos por y para la inserción afectiva del individuo humano a su grupo, a la naturaleza, a su entorno, a lo otro (Leroi-Gourhan, 1964).

Al considerarlos como estrategias de inserción afectiva, es decir, como afección, en el arte y el territorio

...se inscriben los cuerpos tangentes, cuerpos del roce; inscripción del sentir y ser sentido. Inscripción emotiva, animada, Inscripción mutua de los seres necesitados de algo o de alguien. Inscripción de los seres necesitados de ser alguien y no más bien nada (Pardo, 1996, p. 65).

Que expresiones más potentes para mostrar los intersticios y las fronteras que las de Joan Brossa. La regulari-